

## "el hombre de río"

Es una coproducción italo-francesa, filmada en Brasil por Philippe de Brocca. Se trata de un film múltiple que engloba diversos géneros y casi todos los recursos cinematográficos conocidos. En él se mezclan caóticamente y con carácter satírico la comedia policial, el film de aventuras, los efectos cómicos y el consabido romance, todo ello matizado con hermosas vistas panorámicas de París, Río de Janeiro y Brasilia. Por supuesto que el film acumula un absurdo tras otro, pero mucho más absurdo sería pedirle lógica a una película que tiene como nota distintiva y característica justamente la carencia de la misma. Para gozar del film

es necesario aceptar esa convención previa y dejarse atrapar por su ritmo vertiginoso y desenfrenado, por la simpatía comunicativa de Jean Paul Belmondo, que más que interpretar un personaje actúa como acróbata y maratonista, y por la femenina gracia de Françoise Dorleac. La fotografía en colores es un aditamento más, indispensable en este tipo de films.

Tal vez el ritmo y la eficacia cómica decaen un poco hacia el final, pero en general Brocca logra ampliamente su objetivo, satirizar un poco, divertir al público y hacer conservar la línea a Jean Paul Belmondo. ♦

## teatro

### la ratonera

**C**RÉASE o no, el autor cuya obra completa ha sido traducida al mayor número de idiomas en el presente siglo, y cuyo tiraje ha superado ampliamente los 100 millones de ejemplares, no es un grave pensador, ni un talentoso político, ni un genial hombre de ciencia. Es una anciana canosa y gordita, de rostro simpático, que oculta su modesto nombre de Agatha Miller bajo el más eufónico y comercial de Agatha Christie.

Cada una de sus novelas (y ha sobrepasado hace años las 50) es un impacto editorial, dentro y fuera de Inglaterra. Hábil, conciente de lo que buscan sus lectores, urde ingeniosos crímenes, cuyos móviles, métodos y autor sólo accede a revelarnos en la última página, a veces en el último renglón (véase "El Asesinato de Roger Ackroyd").

El éxito sostenido e invariable la in-

dujo a incursionar en el teatro. En noviembre de 1952 estrenó "La Ratonera" y entonces se produjo el fenómeno: desde hace doce años la obra se mantiene en cartel en el teatro Ambassador de Londres, habiendo batido el record mundial de permanencia por amplio margen.

Pese a ello, desde el punto de vista de su arquitectura teatral, "La Ratonera" es solamente discreta. Tiene, es cierto, intriga y suspenso, pero le falta verosimilitud y deja bastantes lagunas sin llenar. Decididamente, lo que le ha permitido perdurar es ese imponderable clima británico, inseparable de toda la producción de la Sra. Christie, en el que campea un sutil humor, arrogancia, "fair play" y algo de tontería.

Marcelo Lavalle no ha tenido en cuenta para nada el carácter inglés cuando la puso en escena. Los ingleses no son gesticulantes (por lo menos los de Aga-

tha Christie) ni groseros (a lo sumo, pulidamente mal educados, que no es lo mismo). Sus policías actúan siempre siguiendo las reglas del juego: piden colaboración, pero no exigen obediencia a gritos. Estas fallas capitales de dirección atenúan en alto grado la eficacia de la obra, al desvirtuar el clima en que se desarrolla. Tan manifiesto es este error que el personaje de Parravicini, un italiano afectado y farsesco que introduce Agatha Christie como elemento de contraste, pasa casi desapercibido en medio de la algarabía general.

Pero si bien ha errado en la composición de los personajes, ha conseguido mantener un ritmo ágil y un desplazamiento eficaz. Eso basta para salvar la obra y ofrecer un espectáculo llevadero.

El elenco es parejo. La deficiente marcación impide valorar con exactitud los

méritos de cada uno, porque algunos fueron más castigados que otros. Aldo Bigatti, como Parravicini, está bien. Otro tanto puede decirse de Patricia Parry en Molly y de Enzo Bellomo en el difícil papel de Christopher. Mario de Rosa (Mayor Metcalf) desenvuelto, aunque con escasas inflexiones de voz. Discreto Horacio Caffaro (Gil). Alita Román (Srta. Boyle), Margarita Corona (Srta. Caswell) y Horacio Nicolai (Sargento Trotter) vieron malograda su actuación por la deficiencia más arriba apuntada.

Muy agradable y adecuada la ambientación de Luis Diego Pedreira.

Resumiendo: la pieza es entretenida e intrigante, aunque no durará lo que en Londres. En cuanto al asesino, no se devane los sesos tratando de identificarlo, porque será inútil. Es ése. Sí. ése. El único que Ud. había eliminado de su lista. ♦

## **arte**

### **messil - santander - paez**

● HORACIO JUAN SAFONS

**E**N la Galería Arthea, Charcas 961, Capital, Gabriel Messil, María Cristina Santander y Roberto Paéz, presentan una muestra de grabados, que señalan una línea de disciplina que les permite estar correctamente ubicados para contribuir a la transformación del fenómeno artístico.

Sus trabajos no me interesan tanto por ser aciertos expresivos, manifestados en un lenguaje actual, como significaciones de clara actitud espiritual, amplia y lista a un alto vuelo de quehaceres, de búsquedas y de riesgos, que ayudarán al descubrimiento, siempre presente y todavía ausente del panorama artístico, al descubrimiento de la fisonomía estructural del arte de nuestro tiempo.

Trato de decir, más o menos, esto.

Dentro de un análisis sujeto a las premisas ya establecidas para el trabajo de un crítico de artes visuales, mi conclusión y mi ofrecimiento a los lectores, tendría esta contextura:

Messil, Santander y Paéz mediante una técnica dominada y una expresión clara y de alto vuelo, logran trabajos de una sólida fuerza estructural. Técnica dominada, porque la gubia punza con precisión y la línea, el vacío, nacen sin vacilaciones, exactos y seguros, porque los valores se contrastan y se distribuyen limpiamente, sin entintados deficientes o arreglos salvadores. Expresión clara, consecuencia inmediata de la limpieza de la técnica y del sincero impulso que anima la construcción de estas obras. De alto vuelo, porque no es el conocimiento